



D

Chema Sánchez,
aventurero de
Carbajosa, ha
recorrido 131 países

→ PÁGINA 22



El indio **Pranav,**
campeón del Festival
'Salamanca Cuna del
Ajedrez Moderno'

→ PÁGINA 45

Nuevas calles entran en el plan de obras municipales para sustituir pavimentos resbaladizos

● A corto plazo se actuará en Cuesta del Carmen, Íscar Peyra, Cruz Verdadera y el Campo de San Francisco

→ PÁGINA 4 Tras las intervenciones de primavera y verano para acabar con el pavimento resbaladizo, el plan del Ayuntamiento del Salamanca se ampliará ahora con intervenciones a corto plazo en otras seis calles más, varias de ellas en el centro de la ciudad.



El nuevo puente del **acceso Sur** sobre la vía del tren, aún "en pañales"

→ PÁGINA 5

3 M€ para mejorar el servicio de abastecimiento en la Mancomunidad del Embalse de Béjar

→ PÁGINA 20

El TSJ confirma 15 años de pena para el 'canguro' de dos niñas de 2 y 3 años por agresión sexual

→ PÁGINA 29

HOY, CON LA GACETA

pronto

CENTRO COMERCIAL Y DE OCIO
EL TORMES
HOY abrimos

DE 11.00 A 21.00 H
RESTAURANTES HASTA LAS 00.00 H



Más de 20 litros por metro cuadrado en nueve horas

→ PÁGINA 18

El absentismo laboral se dispara: más bajas de larga duración que en la pandemia

● Uno de cada 15 trabajadores de Salamanca falta cada día a su puesto de trabajo por **patologías o accidentes no profesionales**

→ PÁGINAS 2 Y 3

● Las mutuas piden intervenir: quieren poder dar el alta al trabajador, sobre todo, en los **procesos traumatológicos y psicológicos**



**FLORES PARA
PALIAR EL DOLOR**

→ PÁGINAS 6 Y 7 El Programa de Atención Integral para Personas con Enfermedad Avanzada de la Fundación "la Caixa" incorpora una original propuesta en la Unidad de Cuidados Paliativos de Los Montalvos: centros

florales para alegrar el día a día de los pacientes. La iniciativa, que está inspirada en la técnica japonesa del *ikebana*, busca iluminar los días más difíciles de las familias ingresadas e invitarlos a dejar fluir los sentimientos.

El Programa de Atención Integral para Personas con Enfermedad Avanzada de la Fundación “la Caixa” incorpora una original iniciativa en la **Unidad de Cuidados Paliativos de Los Montalvos**: centros florales que iluminan los días más difíciles de las familias ingresadas y que ‘rompen el hielo’ para dejar fluir los sentimientos

Las flores que alivian el dolor

JAVIER HERNÁNDEZ

Salamanca—Casi todas las habitaciones de la Unidad de Cuidados Paliativos del Hospital de Los Montalvos están invadidas por el olor y el intenso color amarillo de unos centros florales inspirados en la técnica japonesa del *ikebana*. Unas semanas antes fueron margaritas y, anteriormente, claveles de un raro tono verde. Pero los precios fluctúan a medida que se acerca la festividad de Todos los Santos y esta semana tocan girasoles. La elección corresponde a Rosa Rabadán, una de las voluntarias del Programa de Atención Integral para Personas con Enfermedad Avanzada de la Fundación “la Caixa”.

Rosa se formó en esta técnica y ahora la aplica entre los pacientes y acompañantes de la unidad. “Es bueno porque los pacientes ven algo vivo dentro de la habitación y se preocupan por cuidarlo, pero también sirve para romper el hielo en unos momentos tan personales. Les llevas la flor a la habitación, se sorprenden, te hablan...”, explica.

La elección de las flores que integran estos simbólicos centros no es casual. “Cuidamos mucho la flor, el color, la luz que transmite... Tiene que ser una flor que no se ‘caiga’ a los pocos días, sino que se mantenga, porque luego a los pacientes les crea una especie de responsabilidad: sienten que tienen que cuidarla durante el tiempo que estén ingresados”, indican. Una paradoja para muchos de ellos, que son conscientes de que su pronóstico se mide en días y, sin embargo, mantienen hasta el último momento la responsabilidad de cuidar esa planta... y, sobre todo, lo que simboliza.

Cada uno de estos centros florales tiene tres piezas principales que representan al hombre, el cielo y la tierra. “Esas tres flores son las guías principales. Las cortamos y colocamos con cuidado porque, al igual que no puedes hacer nada en contra de la voluntad de las personas, a las flores tampoco las puedes forzar”, detalla Rabadán.

La inspiración determina la colocación y la inclinación de las flores “para conseguir un equilibrio que, cuando lo mires, te guste contemplarlo”. Después se colocan alrededor otras flores más pequeñas que representan el mundo. Una historia y una interpretación diferente en cada habitación.

No es lo habitual, pero a veces alguno de los pacientes ingresados se anima a participar en la elaboración de estos centros florales. Teresa Hernández llega al espacio de la Fundación “la Caixa” acompañada de su hijo Felipe. “El sábado no te



Teresa Hernández -paciente- atiende las explicaciones de Rosa Rabadán, junto a la trabajadora social Eva Tejedor y su hijo Felipe. FOTOS ALMEIDA



Integrantes del equipo del Programa para la Atención Integral a las Personas con Enfermedades Avanzadas de la Fundación La Caixa, junto a la paciente Teresa Hernández y su hijo. ALMEIDA

nía ni fuerza para hablar, pero hoy estaba muy animada”, comenta Eva Tejedor, trabajadora social y coordinadora del grupo psicosocial de la Unidad de Cuidados Paliativos.

A sus 57 años, Teresa conoce muy bien lo que se vive y se siente en los pasillos de los hospitales. No porque lleve un largo ingreso, sino porque trabaja en el servicio de limpieza del Complejo Asistencial de Salamanca. Sabe de flores, y su mano derecha tiene hoy la fuerza suficiente para cortar los gruesos tallos del girasol. “Mi flor preferida es el tulipán”, comenta mientras atiende las explica-

ciones de la voluntaria. Le piden que coloque los girasoles de tal manera “que permitan ver quién eres”, y entonces habla: “En mi familia somos cinco personas. Tengo cuatro ‘chicos’ y yo soy el sostén. Es cierto. Soy un poco matriarcal”, explica mientras coloca flores de distintos tamaños y posiciones. “Mi legado”, murmura cuando contempla el resultado final del centro floral.

Casada con Felipe, ha tenido tres hijos varones: Felipe —que la acompaña—, Alejandro y Jorge. Teresa cuenta que, cuando recibe ramos de flores, acostumbra a secarlos y guar-

darlos, y aplaude la iniciativa de la floristerapia: “Estaba en la habitación cuando me propusieron participar en esto de las flores. Tuve como un segundo de bloqueo, pero luego pensé: ‘¿Y por qué no?’. Así que he venido, porque me parece una buena idea”.

Teresa insiste en que le pregunten lo que haga falta: “Estoy muy tranquila. Sé que tengo que aceptarlo y llevarlo de la mejor manera. Es muy difícil. Mucho, pero...”, sostiene con entereza y regresa a su habitación, dejando un halo de tristeza en la mirada de la florista. La vocación de

Rosa es muy especial. De todos los voluntariados que existen, ha elegido trabajar en una Unidad de Cuidados Paliativos. “Tengo ya unos años y he hecho muchos voluntariados en mi vida. Empecé en un hospital, con pacientes con traumatismos craneoencefálicos. Después trabajé con inmigrantes, y es cierto que los cuidados paliativos son duros, pero la vida tiene sus cosas y esto es un paso más de la vida. A mí me enseña a ponderar las cosas: a dar importancia a lo que realmente la tiene.”

Eva Tejedor puntualiza la importancia de entender el concepto —casi siempre malinterpretado— de los cuidados paliativos: “Todo el mundo piensa que a la Unidad de Cuidados Paliativos se viene ya a finalizar la vida. Hay gente que viene muy malita y es verdad que fallece, pero hay mucha gente a la que damos el alta. Hay enfermedades que no tienen cura y que necesitan paliativos, pero luego pueden regresar a sus casas.”

La voluntaria con nombre de flor recoge los restos de los centros que ya ha distribuido. Volverá a la semana siguiente con diferentes plantas y el mismo espíritu: En cada habitación, una flor que no se compra ni se vende, sino que acompaña. “No es solo un adorno —dice—. Es un recordatorio de que seguimos aquí, cuidando la vida.”